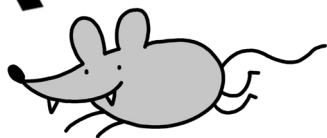
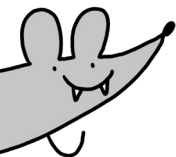
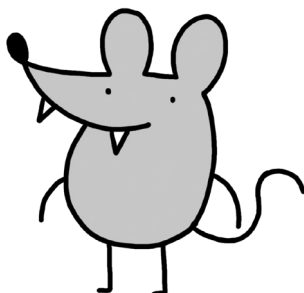


**i MI
DIRECTOR
ES UN
VAMPIRO!**



**PAMELA
BUTCHART**





Índice

1.	El momento más ATERRADOR	7
2.	¡CUIDADO! ¡PELIGRO! ¡No ENTREN!	14
3.	Una mochila con ratas	37
4.	Caos en el salón de clases	44
5.	¡¡¡Sáquenlos de aquí!!!	56
6.	La capa	66
7.	Cerebros traumatizados	79
8.	Mentiras, sangre y malteada de fresa	88
9.	El zapato con popó de rata	106
10.	Denos pan de ajo	113
11.	El lápiz más grande del mundo	129
12.	EVACUADOS	145
13.	Panquecitos de ajo	157
14.	La espía del frasco de polillas	170
15.	Perros, rabia y contenedores de reciclaje	187
16.	¡Se está quemando!	197
17.	MEGAPROBLEMA	204

18.	Perdón por derretirle la cara	217
19.	¡¿Quién siseó?!	240
20.	Chona	251
21.	Te queremos, Chona La terrorífica	263



¡Yo pensaba que los fantasmas eran las cosas más terroríficas del **MUNDO!** En nuestro colegio tenemos a nuestra propia fantasma, que se aparece en el comedor escolar porque ahí fue donde murió hace



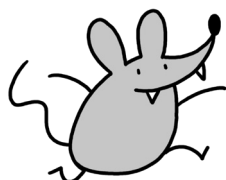
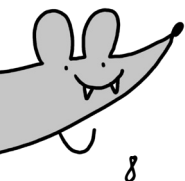
cien años, cuando se atragantó comiendo pastel azteca. Y ahora espanta en el comedor y a las cocineras, pero ellas siguen ha-

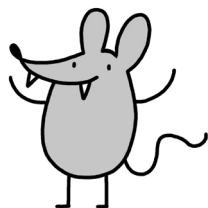


ciendo pastel azteca, así que supongo que no es muy buena dando sustos.



La mayoría de la gente cree que sólo las casas, los castillos y los colegios pueden estar embrujados, pero no es así; **CUALQUIER COSA** puede estar embrujada. Por ejemplo, tal vez





llevas puesto un zapato embrujado ahora mismo y ni lo sabes. Y no hay forma de estar seguro hasta que el zapato salga volando de tu pie o algo así. Y entonces ya lo sabes.

Una vez, Julia (que es mi mejor amiga) y yo descubrimos que muchísimas cosas pueden quedar embrujadas cuando estábamos de vacaciones con su abuela en una casa rodante. Su abuela estaba durmiendo, y Julia, fastidiada, dijo:

—Las casas rodantes me aburren. Y entonces, de repente, la cama plegable de Julia se accionó con ella dentro. ¡Y tuve que sacarla de ahí!

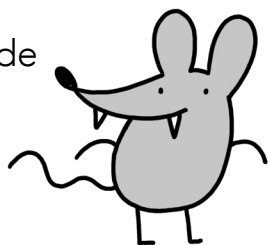
Tardé un montón porque Julia se había enredado entre todas las sábanas y ella no paraba de gritar:

—¡HUELE HORRIBLE!
¡SÁQUENME DE AQUÍ!



Entonces, a la mañana siguiente, la tostadora quemó totalmente el pan de Julia. Luego, cuando ella se estaba duchando, el agua cambiaba de fría a caliente y de caliente a fría, y Julia no paraba de gritar, y las dos supimos que el fantasma de la casa rodante estaba enojado con ella por haber dicho que las casas rodantes eran aburridas. Y era obvio porque todas esas cosas sólo le pasaban a Julia, no a mí ni a su abuela.

Pero ésta no es la historia del Fantasma de la casa rodante, ni del Fantasma del pastel azteca, ni siquiera de fantasma alguno. Ésta es la historia de



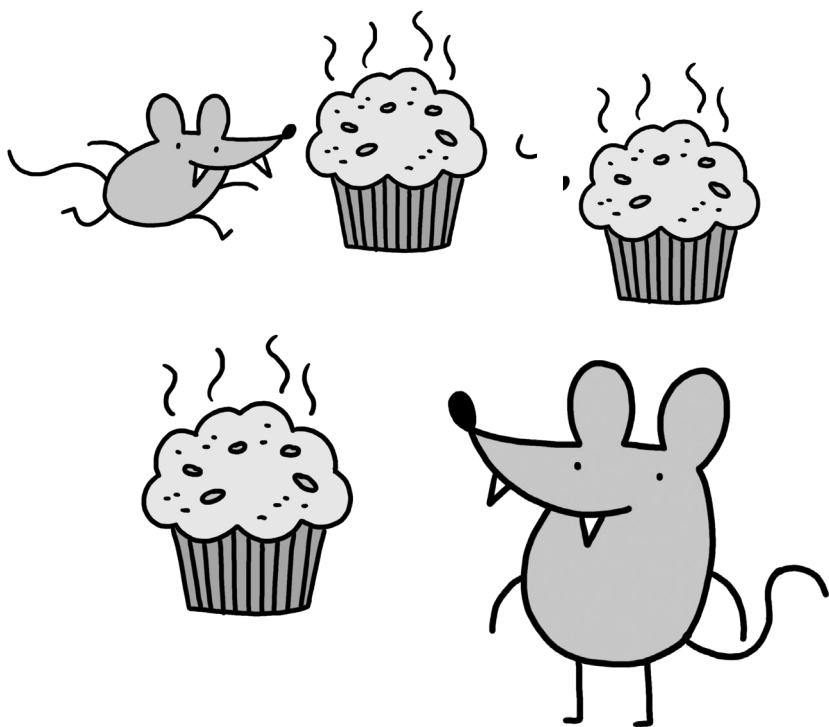
cuando ocurrió la cosa más rara y terrorífica del mundo. Y ocurrió en nuestro colegio. ¡Y fue más aterradora que todos los fantasmas del mundo yendo a tu casa al mismo tiempo!

Fue la cosa más



del mundo porque tuvo que ver con cientos de ratas vampiro, panquecitos de ajo... ¡y con nuestro otro amigo, Toño, a quien el nuevo director casi le bebió la sangre de la nariz!

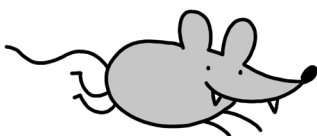
Y como dice Julia, cuando nos metimos en la oficina del director para tomar el ataúd, ¡pudieron habernos comido vivos!





Todo empezó el lunes, cuando mi amigo Toño, que vive en el piso de abajo, y yo llegamos a la escuela.

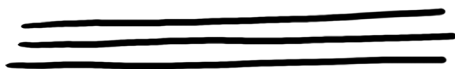
Intentamos reunirnos con Julia y nuestra otra amiga, Mary, afuera de la clase antes de que empezara, como hacemos siempre,



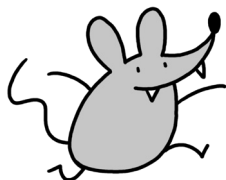
pero no pudimos ni subir las escaleras hasta nuestro salón porque había un gran cartel que decía:

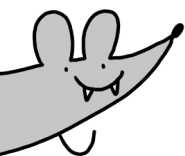
☆ ☆
¡ATENCIÓN!
☆ ☆
¡PELIGRO!
☆ ☆
¡NO ENTREN!

TODOS LOS ALUMNOS DEBEN
REPORTARSE AL AUDITORIO.



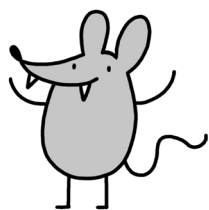
No tenía **IDEA** de lo que pasaba, ni de por qué nuestra clase y las escaleras eran ahora **PELIGROSAS**, porque el viernes cuando salimos del colegio estaban bien. Así que Toño





y yo fuimos a la sala de profesores y llamamos a la puerta para preguntar por la señorita Melgarejo (nuestra profesora). Pero cuando le preguntamos por todos los carteles de **PELIGRO**, sólo nos dijo que hiciéramos lo que decía el cartel y que fuéramos al auditorio. Así que lo hicimos, pero estaba un poco enfadada porque, aunque la señorita Melgarejo es simpática y todo, podría habernos dicho qué pasaba, ya que estaba **JUSTO AHÍ**.

En fin, cuando llegamos al auditorio, todo el mundo decía un montón de cosas, como que la escuela se estaba desmoronando, y que si la asamblea no empezaba pronto, segura-



mente quedaríamos todos enterrados bajo los escombros. Yo ya empezaba a preocuparme un poco, pero entonces vi a Julia y a Mary en el cuarto de los suministros, al fondo del salón, haciéndonos señas para que fuéramos.



Fue entonces cuando Julia nos explicó que hubo un **TERREMOTO** por la noche, y que sólo había afectado al colegio, obviamente. Dijo que Toño y yo debíamos ponernos debajo del marco de la puerta del cuarto de los suministros con ella y Mary para cuando llegara la **RÉPLICA**, de no hacerlo, todos los ladrillos caerían sobre la cabeza y nos aplastarían.

Y ésta es una de las razones por las que estoy muy contenta de ser amiga de Julia: porque es muy buena en muchas cosas relacionadas con

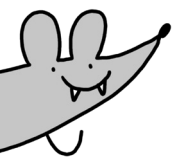
los **DESASTRES**
y las **EMERGENCIAS,**

y hasta hizo un

PLAN DE EMERGENCIA

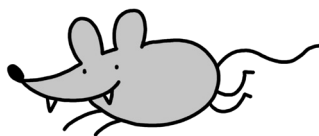
sobre lo que haríamos si a alguno de nosotros lo encerraran accidentalmente en la clase.

Como aquella vez que le pasó a Mateo del Álamo cuando estaba ordenando el cuarto de los suministros porque lo castigaron por haber lamido el estuche de lápices de Linda Pérez. Cuando sonó el timbre del comedor, la señorita Melgarejo y todos los demás se olvidaron de que él seguía ahí. Nos fuimos, y la señorita Melgarejo cerró la puerta con llave.



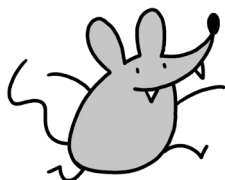
Cuando volvimos a clase después de comer, vimos que Mateo del Álamo tenía la cara aplastada contra el cristal y que estaba llorando. La señorita Melgarejo intentaba abrir la puerta, pero no podía meter la llave en la cerradura porque Mateo del Álamo había aventado un montón de bolígrafos, lápices y una regla ahí dentro al tratar de huir.

Así que la señorita Melgarejo nos dijo que esperaríamos mientras iba corriendo a buscar ayuda. Pero Mateo del Álamo no paraba de gritar y llorar del otro lado de la puerta, diciendo que se estaba **MURIENDO DE HAMBRE** y que necesitaba hacer pipí.



Toño y yo intentamos meter media barrita de chocolate Abuelita por debajo de la puerta, porque aunque Mateo del Álamo no me cae muy bien (hace cosas como lamer los estuches de lápices de la gente y tiene los dedos llenos de mocos), no quería que se muriera de hambre.





Así que Mateo del Álamo se comió un poco del chocolate Abuelita que estaba en el suelo, y le preguntamos si ya se sentía bien. Dijo que estaba peor y que se iba a hacer pipí encima. Y entonces empezó a entrar en pánico y a saltar por todos lados.

Fue entonces cuando Julia dijo:

—Mateo. Escúchame con mucha atención. Vas a tener que hacer pis en el basurero..

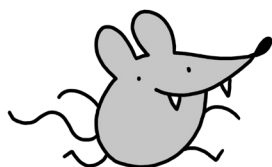
Todos estaban en *shock*. Pero entonces Julia dijo que era eso o que la vejiga de Mateo del Álamo explotaría y entonces moriría. Julia puso su mano contra el cristal. Y Mateo hizo lo mismo.

Yo sabía que era porque Julia intentaba ayudar a Mateo del Álamo a ser valiente.

Julia le dijo que todos iríamos al final del pasillo para no verlo hacer pipí en el bote de basura. Él dijo que estaba bien. Y también que no quería morir. Así que todos corrimos hasta el final del pasillo y esperamos.

Pero entonces la señorita Melgarejo volvió con el conserje, y aunque todos le dijimos que **No** se acercara a la puerta, de todas maneras lo hizo. Entonces gritó, y el conserje dijo:

—¡QUÉ COMPORTAMIENTO TAN VERGONZOSO!



Y a nadie le permitieron volver al salón hasta que lo hubieran **DESINFECTADO** por completo.

Como sea, todos nos pusimos debajo del marco de la puerta, como Julia dijo, y esperamos a que empezara la asamblea. Entonces la señora Santos (la temible subdirectora) apareció en el escenario y les dijo a todos:

—¡Cálmense, por amor de Dios! Siéntense en el suelo y escuchen con atención.

Así que todos nos sentamos, pero nos aseguramos de seguir debajo del marco de la puerta.

Y fue entonces cuando pregunté:

—¿Dónde está el señor Torres?

Porque el señor Torres es nuestro director, y normalmente sale en el escenario para **TODAS** las asambleas.

Pero entonces la señora Santos me oyó hablar **DESDE EL ESCENARIO** porque ella lo **OYE TODO**. Como aquella vez que nos regañó a Toño y a mí por correr por el pasillo, y estábamos al menos a un kilómetro de ella porque la habíamos visto salir de su oficina y nos preocupaba que se hubiera enterado del Incidente del gnomo de jardín (que no tengo tiempo de contarles ahora). En fin, estábamos como a





un kilómetro de ella, porque habíamos estado corriendo a toda velocidad, y susurré:

—¿Crees que lo sabe?

La señora Santos gritó:

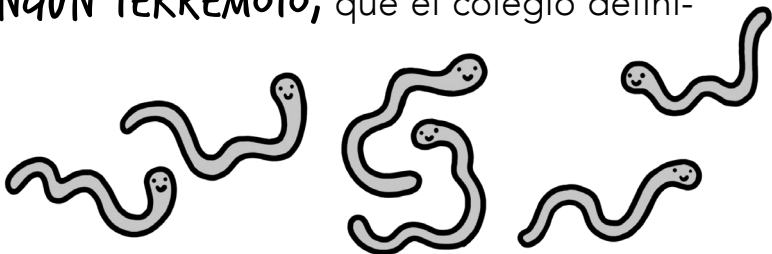
—¿Cree que sabe **QUÉ**, Camila?

¡No lo podía creer! Y hasta el día de hoy no sé cómo me oyó.



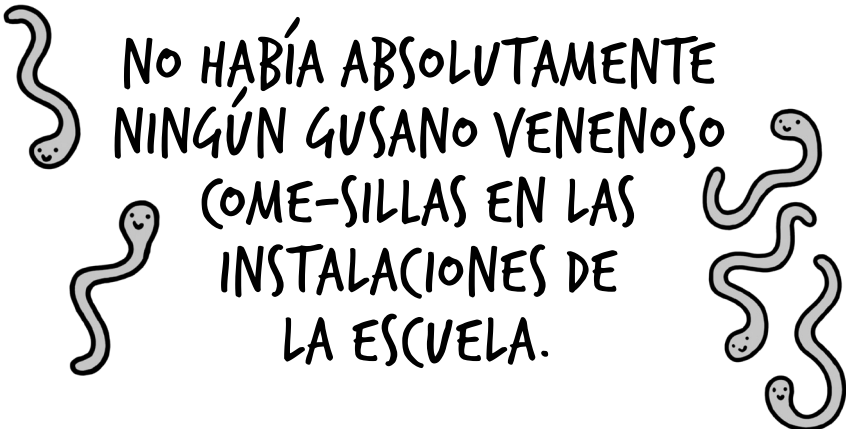
Así que dejé de hablar **INMEDIATAMENTE** porque la señora Santos da **MUCHO MIEDO** y no quería que me gritara en el auditorio delante de todos los de sexto.

Escuchamos cómo la señora Santos dirigía la asamblea, y nos dijo que **NO** había habido **NINGÚN TERREMOTO**, que el colegio defini-





tivamente **NO SE ESTABA DESMORONANDO**, y
que también



**NO HABÍA ABSOLUTAMENTE
NINGÚN GUSANO VENENOSO
(COME-SILLAS EN LAS
INSTALACIONES DE
LA ESCUELA.**

En cuanto dijo la palabra “gusano”, Mary
soltó un chillido, porque Mary le tiene
MIEDO A TODO, y eso in-
cluye a los gusanos, por
lo que se desmaya si al-
guien dice la palabra



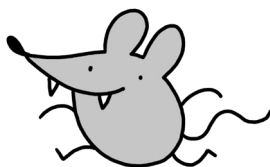
"GUSANO", ¡y no digamos ya uno venenoso que se come las sillas!

Cuando la señora Santos terminó de mirarnos por lo del chillido, nos dijo que la razón de los carteles de



era que el tejado de la escuela **TENÍA UNA GOTERA**, y que algunas zonas del colegio permanecerían cerradas hasta que arreglaran las goteras del tejado.

Entonces la señora Santos empezó a decirnos qué partes del colegio estaban estric-



tamente **"PROHIBIDAS"** y todos escuchamos con atención. Pero entonces dijo cuarto, ¡y **NOsOTROS** somos de cuarto! Así que eso significaba que iban a cerrar **NUESTRO** salón, y no sabíamos qué iba a pasarnos.

Toño exclamó con una sonrisa:

—Apuesto a que nos dejan ir a casa.

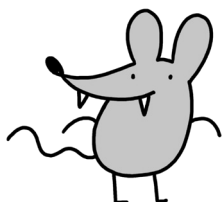
Y Julia contestó:

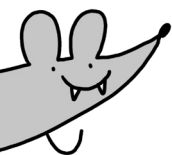
—Apuesto a que no.

La señora Santos dijo algo que no podíamos creer:

—Cuarto compartirá clase con sexto.

Y entonces todos los de sexto gruñeron y miraron a los de cuarto, porque los de sexto



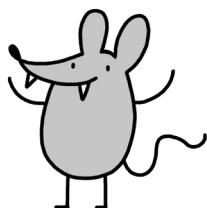


son casi todos horribles y nos tratan como si fuéramos bebés aunque se supone que deberían ser amables con nosotros porque son Los Grandes.

Y fue entonces cuando Julia exclamó:

—Se me hace que éste es el peor día de mi vida.

Y Toño dijo que le parecía que iba a ser chido. Pero eso es sólo porque a todas las niñas de sexto él les parece genial, y una vez que vinieron a nuestra clase a ayudarnos con matemáticas, Toño no dejaba de tener respuestas equivocadas, y todas las chicas de sexto decían:

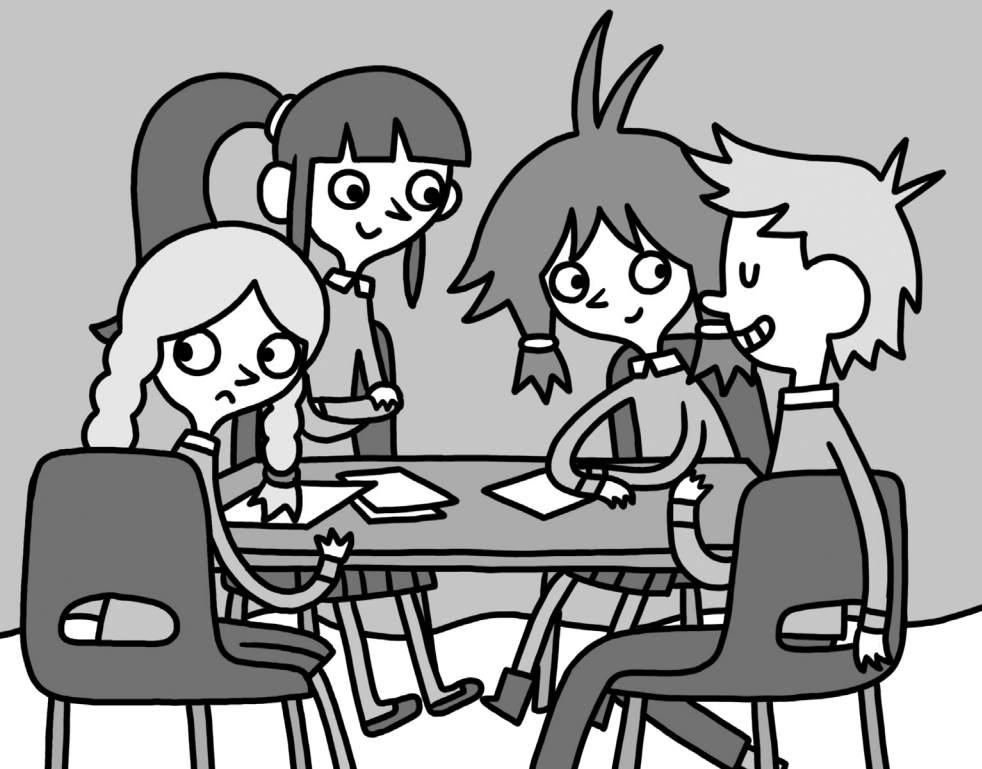


—Ay, qué lindo es.

Pero cada vez que yo le pedía ayuda a la que me había tocado a **MÍ**, ella sólo se hacía la mensa y buscaba la solución en la parte de atrás del libro, cosa que **NUNCA** se nos permite hacer. Y no me llamó linda ni una sola vez, ni me dijo **UNA SOLA PALABRA**.

Total que cuando terminó la asamblea, todos nos fuimos al salón de sexto. La señorita Melgarejo ya estaba allí, y había traído todos nuestros cuadernos y demás cosas de nuestra clase. Nada estaba mojado, lo cual me pareció raro por lo de las goteras del tejado.

Luego vimos que la señorita Melgarejo había puesto una cortina grande en medio del salón para que no pudiéramos ver a los de sexto, y ellos no pudieran vernos a nosotros. Entonces la señorita Melgarejo nos dijo que fuéramos a buscar un sitio donde sentarnos. Así que Mary, Julia, Toño





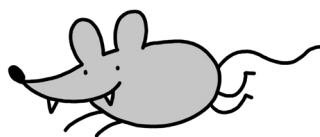
y yo nos amontonamos en una sola mesa, junto a la cortina, y la verdad es que era mejor que estar en nuestra propia clase, porque en nuestro salón ya no nos dejan sentarnos en la misma mesa, que porque a veces somos una **"MALA INFLUENCIA"** los unos para los otros. La señorita Melgarejo no dijo nada de eso en el nuevo salón.

Pero durante la lección, no paraban de tirar cosas por encima de la cortina desde el lado de sexto. Luego, alguien me dio un golpecito en la espalda a través de la cortina, así que grité:

—¡OYE!

Y ese alguien detrás de la cortina se echó a reír. La señorita Melgarejo suspiró y nos dijo que apartáramos la mesa todo lo que pudiéramos, así que lo hicimos.

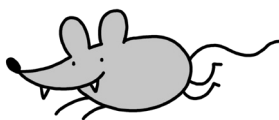
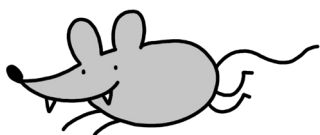
Luego, mientras hacíamos matemáticas, podíamos oír a los de sexto haciendo las suyas porque la cortina no era a prueba de ruido, y Julia no dejaba de decir que sus matemáticas parecían fáciles y que probablemente debería estar haciéndolas yo. Ya iba a pedirle a Julia que multiplicara 139 por 87 mentalmente, ya que se creía tan lista para matemáticas, pero entonces oí a alguien al otro lado de la cortina susurrando sobre la



VERDADERA razón por la que gran parte del colegio estaba

"BIEN PROHIBIDÍSIMA".

Así que dije: —¡Shhh! Escuchen—. Julia dejó de hablar y todos prestamos atención. Pero no se oía bien porque estábamos demasiado lejos. Así que cada vez que la señorita Melgarejo no nos veía, acercábamos un poco más la mesa a la cortina, hasta que quedamos incluso más cerca que cuando el dedo detrás de la cortina me había dado el golpecito.



Fue entonces cuando oímos a uno de los de sexto decir que **No** había goteras en el tejado, que ni siquiera había llovido la noche anterior, y que la verdadera razón por la que la escuela estaba "**BIEN PROHIBIDÍSIMA**" era porque ¡en el colegio había

RATAS!

En ese instante, Mary se desmayó, jaló toda la cortina y le cayó encima.

